



anali-CIAS

Publicación Mensual — CENTRO DE INVESTIGACION Y ACCION SOCIAL — Carrera 5ª, N° 11-43 — BOGOTA-COLOMBIA

Mayo de 1972

Número 02

PRESENTACION

La lectura del material que hoy ofrecemos en anali-CIAS puede producir en el lector cierto hastío: quizás fastidio. Se trata, en su mayor parte, de informes sobre el pasado proceso electoral y sobre las reacciones producidas en los medios políticos del país por los resultados del 16 de abril.

Quizás se consuelen nuestros amigos al pensar que mayor fue nuestro hastío y fastidio al preparar el material que les entregamos. Pero...¿Qué hacer? El hecho electoral centró la atención de la mayoría de los colombianos (votantes o abstencionistas) durante el mes pasado: y la de quienes miran con preocupación y simpatía la realidad colombiana desde otros países y continentes.

Prometimos en la primera edición ofrecer "elementos de análisis" para nuestra realidad: y en el contorno del "festival" electorero colombiano se encuentran numerosos puntos indispensables para comprender el pasado, el presente y la proyección del futuro de nuestra nación.

-o-o-o-o-

Sin duda el principal elemento de análisis es la abrumadora posición abstencionista, superior al 70% del electorado potencial. (sigue en la p.3)

C O N T E N I D O

| | página |
|--|--------|
| Hay algo podrido en Colombia | 4 |
| ¿Es Europa un modelo para el Tercer Mundo? | 13 |
| Colombia en Abril-72 | 20 |

La responsabilidad de lo expresado en artículos firmados pertenece a su autor. Los textos o informes sin firma son responsabilidad del Departamento de Divulgación del CIAS.

Sobre esa realidad que tantos han querido pasar por alto e incluso interpretar infantilmente como un "apoyo al sistema", surge de entrada una primera pregunta: ¿cómo puede hablarse de democracia (gobierno del pueblo), cuando el pueblo está ausente hasta de la mínima participación que se le concede en las decisiones que lo afectan?

Pero aún puede avanzarse más en el campo de las inquietudes: ¿a quién representan los gobernantes, legisladores, administradores elegidos por un ínfimo porcentaje de la población?

"Hay algo podrido en Colombia", nos advierte Fernán González (investigador del CIAS, Profesor de Historia Social y Económica, en la Universidad "Externado de Colombia"): sin pretender una incursión en el campo de la "profecía", González trata de establecer la posible proyección de la política colombiana, a partir del reciente proceso electoral.

--O-O-O-O--

Como otro elemento de análisis para la situación de Colombia y de los países hermanos de América Latina (como también para todos los que conforman el "Tercer Mundo"), Robert de Montvalon nos ofrece serias consideraciones acerca de nuestras relaciones con los países europeos.

Ciertamente él las propone en la línea inversa: como una advertencia a los europeos, en cuanto a sus relaciones con el Tercer Mundo. Pero nosotros podremos aprovechar su clarividente exposición: América Latina debe buscar su propio camino. No puede fincar su esperanza en copiar modelos desgastados por el tiempo y que no han sido capaces de encontrar su adaptación al correr de los años.

Pero a la vez sirve como acuciante solicitud de humildad a quienes creen encontrar las "soluciones definitivas": éstas no existen. Las sociedades tienen que vivir en marcha, porque en marcha vive el mundo y en marcha vive el hombre dentro del espacio y el tiempo. Los dogmatismos políticos, económicos, culturales llevan al fracaso de cualquier sistema organizativo que se dé a la sociedad.

Se convierte así la advertencia de Montvalon en un llamado a la constante posición crítica, indispensable para quienes desean tomar una actitud de cambio social: esta actitud no puede buscar como meta un sistema que se considere "definitivo". Debe relativizar todos los sistemas, para no considerar como inmodificable sino una meta, el bien de todo el hombre y de todos los hombres en la sociedad.

--O-O-O-O--

La buena acogida dispensada al primer número de anali-CIAS acrecienta nuestra responsabilidad: es nuestro deseo más ferviente el servicio a quienes buscan un cambio en forma seria y consecuente. Para ello, procuraremos mejorar nuestro contenido en cada nueva edición.

Por ahora esperamos de nuestros lectores varias colaboraciones; sus críticas y comentarios, el envío de nuevos nombres y direcciones de personas que puedan estar interesadas en recibir esta publicación y sugerencias para el futuro de anali-CIAS.

HAY ALGO PODRIDO EN COLOMBIA

Fernán E. González G.

Un tono color de rosa adorna la mayoría de los comentarios sobre los resultados de las elecciones recientemente celebradas en el país. Se habla de "la desaparición del mito de la Anapo", de la "consolidación definitiva del bipartidismo" en la nación: las elecciones son la "condena de toda aventura hacia la extrema izquierda" y un "veto contra las reformas absurdas y antieconómicas".

Se hacen cábalas sobre las causas del poco esperado retroceso de la Anapo, que ha permitido a muchos respirar con un poco más de tranquilidad. Es el "triunfo del sentido común sobre la locura populista": la gran empresa ve ya despejado "el camino del desarrollo", pues "renace la confianza en la supervivencia de la democracia y de la empresa privada", lo que aliena las inversiones nacionales y extranjeras. Es significativo el repunte bursátil en los días siguientes a "la gran victoria democrática". Todo parece indicar que la Anapo era el único problema que aquejaba al país.

Pocas voces dejaron de sumarse al coro de los "Te Deum" de todos los sectores: Alfonso López Michelsen advierte que la Anapo no ha muerto, ni mucho menos. Resulta ingenuo extenderle la partida de defunción prematuramente. El peligro está en el futuro, que dependerá del comportamiento político en estos dos próximos años.

Para Ernesto Rojas Morales, exdirector del DANE que renunció por problemas con el Gobierno, estos comicios no representan la resurrección del bipartidismo ni el triunfo definitivo del sistema sobre la oposición sino tal vez, la última oportunidad de los partidos tradicionales para presentar alternativas serias de cambio social. Las elecciones mostraron que la Anapo no era "el coco" pero sí indicaron que puede ser una fuerza en proceso de consolidación. Una cosa es clara para él: el proceso electoral del 16 de abril muestra a los tres partidos en sus verdaderas dimensiones, con el caudal de votos fieles con que pueden contar.

La abstención: el verdadero problema

En realidad, con base en las elecciones no se puede hacer ningún pronóstico definitivo: el 70% de la población que se marginó de las urnas puede hacer variar sustancialmente cualquier resultado electoral: como sucedió en 1970 con la crecida votación anapista, que se logró al captar la Anapo momentáneamente un buen porcentaje de los habitualmente abstencionistas. Así que cualquier análisis que no tenga en cuenta este factor, carece de base.

Causa asombro el poco interés que se muestra, entre la mayoría de los políticos, por analizar seriamente el problema de la abstención: solo el Presidente Pastrana y el expresidente Carlos Lleras Restrepo -cada uno

desde su peculiar punto de vista- se mostraron preocupados por el fenómeno.

En cambio, para el Dr. Alvaro Gómez Hurtado, la abstención es "algo NORMAL en las democracias representativas": solo en los países socialistas con régimen policivo se alcanza una participación electoral del 93%. La abstención no indica descontento: si hubiera descontento, se votaría en contra. La abstención es "una especie de plebiscito" de "las grandes mayorías silenciosas" en respaldo de los partidos tradicionales. La prueba de esto es que la abstención no se da en los sectores marginados sino en los estratos medios y altos de la población, que se supone deben ser gente satisfecha con el régimen.

Pocos países de la tierra atribuyen tan poca importancia a una abstención de tan graves proporciones. En el referendun realizado recientemente en Francia sobre el ingreso de la Gran Bretaña en el Mercado Común Europeo, se considera que Pompidou sufrió un revés político porque la abstención llegó al 40%: 35% de los votantes se declaró a favor y 20% en contra. Aquí en Colombia se tiene por triunfo una votación del 30% del potencial votante: la coalición bipartidista "trionfante" tiene solo el apoyo del 23% de la población en capacidad de votar. Sin embargo, Democracia, al menos etimológicamente, dizque significa "Gobierno del Pueblo", representado por la mayoría (no silenciosa, sino activa).

La generalidad de los países democráticos se caracteriza -contrariamente a lo que afirma el Dr. Gómez Hurtado- por un alto índice de participación electoral: en Francia, por ejemplo, la abstención máxima en elecciones de tipo general había sido del 31% en 1946; y en elecciones de tipo local, el máximo de abstención llega al 43% en 1961. Países como Alemania y Suecia suelen tener niveles de participación electoral entre 78 y 85%. Holanda, en cuarenta años de elecciones, pasa del 90%: a veces se acerca al 95%.

Dentro de América Latina, Colombia suele ocupar generalmente puestos intermedios en las estadísticas de cualquier factor que se tome: en cambio, registra una participación electoral de las más bajas del Continente. Muy por debajo de los países como Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia. Hasta países que no tienen voto universal sino cualificado nos superan en participación electoral: es el caso de Panamá, Perú, Ecuador y Brasil.

Esto revela que nuestro sistema político está en CRISIS: es un hecho innegable que nuestro pueblo, por cualquier causa que sea, NO VOTA. Tenemos un país casi totalmente marginado de la política. Hay una división cada vez mayor entre el país real y el país político: la nación colombiana carece casi por completo de motivaciones que la lleven a participar activamente en la política nacional. Cuando nuestro pueblo vota, lo hace en su mayoría motivado demagógicamente, sea cual sea el grupo político por el que sufrague. Y esto es lo que han dado últimamente en llamar "populismo":

y lo atribuyen injustamente a uno solo de nuestros sectores políticos.

La no-participación electoral es reflejo de una crisis estructural profunda de nuestra nación: si la mayoría del país no tiene participación en la vida nacional, tampoco participará lógicamente en la vida política, que es un simple reflejo de aquella. Si el 25% de la población no tiene empleo, así sea mal remunerado; si el 37% es analfabeta; si el 72% tiene un ingreso inferior a \$1.000 mensuales; si la mayoría de la población no tiene acceso a la educación superior; si participa sólo en grado ínfimo de la propiedad de la tierra, ¿cómo va a haber una participación electoral superior al 30%?

Algunos han querido explicar la voluminosa abstención diciendo que eran elecciones de "Mitaca", sin ninguna importancia para nadie. No es cierto que SIEMPRE las elecciones de mitaca sean inferiores a las presidenciales: en las elecciones para la cámara en 1947 y 1949 el porcentaje de participación llegó respectivamente al 64% y 73%, cuando en las presidenciales de 1946 había sido del 61%. Esto se debió probablemente a que en ese momento se hizo más intensa la lucha entre los partidos.

Es cierto que habitualmente la votación desciende en este tipo de elecciones; esto puede deberse a que ni los mismos políticos ni los electores le conceden mayor importancia. Pero esto último no ocurrió en estas elecciones, a las que se quiso dar casi un carácter de plebiscito con la alternativa "Democracia o Anapo". Saltaron a la liza política los grandes de nuestro establecimiento nacional: encabezaron las listas liberales para el Concejo de Bogotá, López Michelsen y Julio César Turbay, preludiando, según algunos, lo que será el enfrentamiento de las candidaturas presidenciales de 1974. La propaganda fue tan intensa como en las últimas elecciones presidenciales.

Es claro que la abstención demuestra que la mayoría no respondió a esos planteamientos, aunque solo una investigación seria podría arrojar más luz sobre las motivaciones más concretas de los abstencionistas.

Pero se pueden hacer algunas aproximaciones. Unos no votan por apatía: no les dice nada una elección que poco o nada afecta sus vidas. Pero la misma apatía es un síntoma de marginación de los intereses políticos, lo que refleja simplemente que no se participa del conjunto de la vida nacional.

Otros no votan porque no tienen cédula, porque no se inscribieron a tiempo, o porque el puesto de votación queda lejos, etc. Algunos no votan por inconformidad con las listas. En cambio, otros dejan de votar conscientemente como protesta contra un sistema que consideran injusto: es el caso de los maestros, en la huelga pasada y de la generalidad de los grupos de izquierda, por lo menos hasta estas elecciones.

Claro que es difícil cuantificar exactamente todas las motivaciones

que se ocultan en la abstención, pero sí resulta un tanto ingenuo creer que se puede considerar como un voto de confianza el sistema bipartidista. Lo que sí se puede demostrar en base a los pocos sondeos y encuestas realizados, es que la gran mayoría de la abstención se localiza en los sectores populares, al revés de lo que opina Gómez Hurtado. Algunos creen que el ascenso sorprendente de la Anapo en las pasadas elecciones se debió al hecho de que logró movilizar un porcentaje del sector habitualmente abstencionista, que regresó a su apatía en las presentes elecciones.

En todo caso, los problemas presentes del país no se deben a la preponderancia de la Anapo en los pasados concejos y asambleas sino al revés: la preponderancia de la Anapo es un síntoma, talvez pasajero, de que algo de vital importancia está podrido en Colombia. Una terapéutica adecuada no consiste en combatir los síntomas de la enfermedad que pueden cambiar, sino en atacar el mal de raíz, si se quiere que sane nuestro enfermo. El cáncer no se cura con aspirinas para el dolor de cabeza: hay que intervenir quirúrgicamente, aunque sea un poco doloroso.

Oscuridad en el panorama político futuro

Hay muchas incógnitas en el futuro político inmediato: ¿quién va a responder a las expectativas de los abstencionistas? ¿quién va a motivar esos sectores para hacerlos participar en la vida nacional? ¿Cuál va a ser el vocero de los inconformistas?

Es muy difícil hacer predicciones en política: siempre hay muchos imponderables que escapan a todo análisis, que pueden hacer variar las conclusiones. Pero por ahora es claro que no se ve ninguna salida política que modifique necesariamente la situación presente.

El problema fundamental es: qué va a pasar con la población marginada del proceso electoral? ¿irán a la Anapo para repetir "el susto" de las elecciones de 1970? ¿O su actual marginación de la Anapo es ya definitiva porque han descubierto que no es la solución a sus problemas? En ese caso, ¿reforzarán el sistema bipartidista tradicional o apoyarán a los incipientes de izquierda? ¿En este último caso, tal apoyo sería causado por sus frustraciones anteriores, o sería una toma clara de conciencia de la lucha de clases?

Anapo

No conviene descartar a la Anapo, de buenas a primeras: medio millón de votos es un buen capital para iniciarse como partido independiente. Si se tienen en cuenta solo las elecciones de "Mitaca", se ve que la Anapo es el único partido que asciende en los resultados electorales: alcanza 309.000 votos en 1964, 400.000 en 1968 y 460.000 en 1972.

Pero si se comparan estos datos con las elecciones presidenciales pasadas, se descubre un retroceso de más de 800.000 votos, perdidos de la

noche a la mañana. Los analistas del fenómeno atribuyen este descenso a causas muy diversas: unos dirán que esto demuestra la popularidad de Pastrana y la impopularidad de Lleras Restrepo (pero en este caso, el "progresismo" liberal debería haber salido peor librado y el conservatismo hubiera mejorado). Otros creen que las elecciones demuestran que en Colombia no puede prosperar un tercer partido: el error de la Anapo fue querer ser partido independiente.

Para otros, el descenso se debe a la decepción de las masas, porque los directivos de la Anapo no supieron hacer valer su triunfo en 1970; no se puede impunemente desconocer una elección presidencial para aceptar luego una jugosa pensión de expresidente de parte del gobierno "fraudulento". Finalmente, hay quienes creen que las masas han terminado por descubrir el carácter seudorrevolucionario de la plataforma anapista.

Otros dirán que se trata de una abstención táctica: a la Anapo no le convenía ganar en estas elecciones. Su triunfo habría llevado al golpe militar o a la unión de todos los grupos políticos en contra suya. Hay un hecho evidente: la Anapo rebajó la intensidad de su campaña en los barrios populares con relación a anteriores elecciones. Esto es claro en los barrios populares de Bogotá, sobre todo en el sur, que tradicionalmente es "La Meca" anapista.

Pero también es claro que la Anapo presenta problemas internos muy serios, que pueden llevarla a la rápida descomposición. Incluso hay anapistas que piensan que el proceso de descomposición ya se ha iniciado y se apresuran a abandonar el barco que hace agua. Pero puede tratarse de problemas pasajeros y superables, que incluso pueden favorecer la cohesión del grupo a largo plazo.

La Anapo aparece como un grupo muy heterogéneo, tanto en sus gentes como en sus ideas: la base popular del movimiento fue conservadora en sus orígenes. Pero en sus directivas y mandos medios hay gentes con ideas más claras sobre el cambio social. Su organización es más débil de lo que aparece a primera vista: es puramente electorera y caudillista. Hay intereses personales y burocráticos en pugna: no hay cohesión interna ninguna. Lo único que une a los diversos grupos son las personas de Rojas y de su hija María Eugenia.

El futuro de Anapo depende de cómo asimile las lecciones presentes: si se reorganiza menos verticalmente y logra la homogenización del movimiento por medio de una culturización política y concientización ideológica, conseguirá recuperar con creces el terreno perdido. Sobre todo si los políticos tradicionales continúan, como hasta ahora, sin ofrecer verdaderas soluciones a la situación nacional.

El Partido Liberal

Aparece profundamente dividido, a pesar de las protestas de todos los sectores que manifiestan su "sincera voluntad de unión". Ambos grupos son demasiado parejos en su fuerza electoral como para que uno se someta vo

luntariamente al otro: antes de interesarse en concretar las posibilidades de unión, ambos grandes grupos tratarán de ganarse el apoyo de los pequeños grupos independientes, que juegan así el papel de árbitro.

Las propuestas hechas hasta ahora para concretar la unión ("reunión cumbre", convención) habían sido rechazadas de antemano por el sector "progresista": era pues de esperar el rechazo explícito de Lleras Restrepo. La convención -afirma- es una propuesta "extravagante e irrealizable": la propuesta turbayista es "un acto más de demagogia barata".

Esto da pie a los jefes turbayistas para proclamar que no existe ánimo de unión en el sector progresista. Ultimamente se ha presentado un fuerte intercambio de palabras entre los dos sectores. Para Turbay, tanto Lleras Restrepo como López se vincularon a la campaña cuando ya la victoria estaba asegurada por su esfuerzo: y no lo asustan "las bravuconadas de los jefes disidentes". Así que por ahora quedan congelados los esfuerzos de "unión", que no interesan realmente a ninguno de los sectores.

En conjunto, la votación continúa estacionaria con respecto a las pasadas elecciones: en realidad ninguno de los dos partidos tradicionales ha logrado aumentar sus efectivos al mismo ritmo del aumento de la población. Es otro síntoma que debería preocupar un poco más a los jefes de los partidos colombianos.

El sector "turbayista", apoyado por el expresidente Alberto Lleras Camargo, representa al sector liberal tradicional: su alianza con los grandes empresarios fue manifiesta en estos comicios. Es un poco más reticente a las reformas: concibe el cambio social fundamentalmente como un impulso al desarrollo, la capitalización y el ahorro, acompañado de la incorporación de los marginados y la extensión de la seguridad social. Ve reflejado su pensamiento sobre Reforma Agraria en el "acuerdo de Chicoral", cree que la Reforma Urbana debe ser fruto del consenso de todos los sectores capaces de impulsar el desarrollo, piensa que su trabajo en el campo social se reduce a colaborar en la plataforma legislativa del Frente Social.

El expresidente Lleras Camargo, en quien algunos han querido ver "la eminencia" del turbayismo aunque él se sitúa por encima de la división, presentó a sus "electores" un liberalismo un tanto trasnochado; hasta con ribetes de anticlericalismo, algo pasado de moda entre los actuales jefes liberales. Ataca a la Iglesia de avanzada, porque sólo ahora descubre que hay pobres, precisamente "cuando están desapareciendo"; y a la Iglesia jerárquica como reaccionaria, ya que no permite al Estado colombiano "romper los vínculos matrimoniales" ni implantar "el control demográfico". El liberalismo -según él- sigue siendo moderno: en el pasado, fue un "agente de la libertad contra un estado despótico y una minoría privilegiada". Hoy ha dejado de ser "protector sumiso de la libre empresa" para dedicarse a la búsqueda de una sociedad igualitaria. Por eso, no necesita pasar al socialismo.

Es evidente que este grupo, por la mentalidad y las personas que lo

representan, no tiene mucho qué decir al grupo abstencionista, al menos en ideas de cambio. Pero hay un factor que no conviene descartar: este grupo tiene en sus manos la maquinaria partidista que le permite llegar más eficazmente a los sectores populares a través de los "caciques de barrio".

El sector "llero-lopista" aparece, teóricamente al menos, más abierto a las reformas sobre todo respecto a la redistribución de la riqueza. El liberalismo debe independizarse de los grandes intereses para poder recoger las aspiraciones de la clase popular hacia el cambio social: es este un principio en el que insisten Lleras Restrepo y López.

Vivimos en una sociedad en proceso acelerado de cambio: esto exige un Estado marcadamente intervencionista que coordine la labor de la empresa privada "pensando siempre en las clases menos favorecidas". No basta combatir verbalmente a la Anapo: hace falta mejorar las condiciones de vida para quitarle su base popular. En concreto, Lleras Restrepo defiende la necesidad de incrementar la Reforma Agraria como prerrequisito para el desarrollo: no hay oposición entre la justicia social en el campo y el aumento de la producción. No se muestra en abierta discrepancia con el "acuerdo de Chicoral", como esperaban algunos, sino que muy hábilmente se presenta de acuerdo con la agilización de los trámites para la "extinción del dominio", sin mencionar para nada el resto del acuerdo.

Para Lleras Restrepo, la abstención es un fenómeno preocupante: los partidos políticos no han establecido contactos con las masas marginadas, de baja cultura política. Si los partidos no crean esos canales de comunicación para ofrecer sus servicios a las masas, el país estará siempre expuesto a bruscos sacudimientos producidos por la súbita incorporación de una masa anteriormente ausente de la vida nacional.

Es obvio que, de acuerdo con estos planteamientos, en teoría el sector progresista presenta una mayor oportunidad de atraer a las masas abstencionistas, lo mismo que los sectores progresistas del conservatismo. Pero debe superar la mala organización popular que caracterizó a varios de su dirigentes en el debate de 1970: en este aspecto, está en inferioridad de condiciones frente al turbayismo.

Tampoco sería difícil que el grupo llero-lopista tratara de captarse a algunos grupos de izquierda que propugnan una democracia burguesa como paso previo a la revolución socialista: estos grupos insisten también en radicalizar la Reforma Agraria, confiscando tierras para romper la estructura feudal que imposibilita la nueva democracia. Esta captación sería, en algunos aspectos, la repetición de la "revolución en marcha" de Alfonso López Pumarejo. Para esto, el progresismo tendría que superar la "mala imagen" que tiene el Dr. Lleras Restrepo con esos grupos, estudiantiles en su mayoría.

Tendrán también que superar los escollos del pasado gobierno de Lleras Restrepo: si pensaba así, ¿por qué no obró en consecuencia cuando era Presidente? Además, palabras como "cambio de estructuras", "sociedad igual"

litaria", "reforma agraria masiva" y hasta "progresismo" pueden significar casi cualquier cosa: este grupo deberá hacer planteamientos más explícitos sobre sus posiciones. Si esas palabras solo ocultan un tímido reformismo, las masas responderán muy limitadamente. Si realmente se proponen cambios más profundos, el sector liberal más tradicional se unirá fácilmente con el conservatismo para atajar el progresismo con la ayuda de la gran empresa, como es lógico. Lleras Restrepo se cura en salud, diciendo que los temores de la empresa privada son infundados: en su gobierno no hubo medidas atentatorias contra ella.

Conservatismo

Es el grupo más perjudicado por la Anapo, que lo despojó de muchos de sus efectivos populares. Su número de votantes no le permitiría aspirar al poder sino en coalición con otro grupo, presumiblemente el "Turbayista", con el que tiene algunas afinidades.

Algunos creen en la posibilidad de una alianza con Anapo, cuya base popular era originariamente conservadora: pero parece difícil, por el proceso de consolidación que debe emprender Anapo. Tal vez sería posible en el caso de que Anapo no lograra superar sus dificultades internas y siguiera disminuyendo en sus efectivos. Otra alternativa para el conservatismo sería "jugar" a la división liberal: acentuar las divisiones entre los sectores liberales y lanzar candidato propio a última hora, o sea, repetir el triunfo de Ospina sobre Gaitán y Gabriel Turbay.

La mayoría del conservatismo se opone cerradamente a la Reforma Agraria. Insiste en proponer al país el "gran esfuerzo del desarrollo": algunos ya hablan de seguir "el modelo brasileño". Piden una nueva oportunidad para la libre empresa: no puede haber progreso social sin previo desarrollo. El problema de Colombia no está -para los conservadores- en distribuir ya lo conseguido, que es muy poco, sino en aumentar el desarrollo; la alternativa socialista se conforma con el nivel ya alcanzado de desarrollo. El socialismo no da comida ni vestido: condena a la pobreza, al debilitar la empresa privada y el ansia de progreso individual.

Pero no todos los conservadores aceptan los planteamientos tan radicales de su actual caudillo, Alvaro Gómez Hurtado. El sector "valderramista" antioqueño se muestra opuesto a esos planteamientos: el Dr. Octavio Arizmendi Posada, amigo de J. Emilio Valderrama, ha manifestado su oposición al "modelo brasileño" de desarrollo. "No se debe confundir el conservatismo con un conservadurismo cerrado sistemáticamente a toda reforma", afirma el exgobernador y exministro antioqueño.

También hay otros indicios de que la unión conservadora no es tan sólida como algunos creen: en el "Centro de Estudios Colombianos" se produjo una reacción dentro de un grupo de jóvenes conservadores, contra Gómez Hurtado. El contenido reaccionario de las tesis de Gómez Hurtado no es -según los jóvenes- compatible con el conservatismo, que ha incorporado en sus tesis las encíclicas sociales de los Papas: "El partido conservador

no se puede seguir manejando como un patrimonio de familia o de rosca, a espaldas de los problemas económicos y sociales de Colombia".

Otros grupos

Aparecen con pocas perspectivas: el "belisarismo" prácticamente desaparece del mapa político. Su jefe demostró poca habilidad política en el presente debate, del que salió "con quemaduras de tercer grado". Podría tal vez aglutinar algunos grupos, como Democracia Cristiana y similares.

El Partido Comunista tradicional (moscovita) aparece bastante estancado: alcanzó solo el 0.5% de la votación. Según algunos, ya ha agotado sus posibilidades. El MOIR (Línea Pekín) con su "nueva democracia" alcanza el 0.2% de la votación. A corto plazo, poco tiene que hacer en el panorama político nacional: sin embargo, podría jugar algún papel a la larga, si consiguiera agrupar los grupos y subgrupos de nuestra izquierda en un "Frente Amplio".

Un análisis de los resultados electorales y de las reacciones que los datos numéricos han producido en los diferentes grupos políticos, no deja ninguna claridad. La más segura perspectiva está en que los próximos años presentarán una vida política tan mala como la que hemos venido llevando.

Hay tres variantes que pueden establecer modificaciones que en ninguna forma serían sustanciales: la conducta de la Anapo, la unión o división de los liberales, la búsqueda de coaliciones por parte del conservadurismo.

Por ahora, los únicos grupos que aparecen con alguna posibilidad de sondear efectivos nuevos son la Anapo y el sector "progresista" (Lleras Restrepo y López Michelsen) del liberalismo: pero el avance de estos grupos quizás obligue a los sectores "turbayista" y conservador a unirse electoralmente, lo que llevaría a un equilibrio de la muy menguada balanza electoral.

De parte de los grupos de izquierda o de avanzada, la tendencia hacia la participación electoral se hará cada día más débil.

¿ES EUROPA UN MODELO PARA EL "TERCER MUNDO"?

Por Robert de Montvalon

Se trata de responder a la siguiente pregunta: ¿Los sistemas políticos democráticos europeos pueden servir como modelos liberadores para el Tercer Mundo?

Robert de Montvalon, Director de TERRE ENTIERE de París, contesta ante el Congreso de Pax Romana en Friburgo, Suiza. (Publicado en Terre Entière No. 48).

Qué es Europa

Para responder a la pregunta propuesta, es preciso ante todo preguntarse si existen sistemas democráticos europeos. Ahora bien: nada me nos cierto que eso. Todo depende de la idea que se tenga de la democracia. Quedémonos con las banalidades, con el antiguo proyecto, con el viejo mito del gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. Desde que los países europeos abordaron la segunda revolución industrial (con la cibernética y sus aplicaciones), se han alejado más que nunca de su realización.

Mientras que los datos elementales de la política se han modificado y complicado a la vez, no hemos inventado nada de nuevo en esta materia. Hemos sido incapaces de inscribir los cambios de conciencia, de conductas, de relaciones, las nuevas posibilidades que se ofrecen al hombre, las responsabilidades que de allí se desprenden, en una teoría y en una práctica políticas: de suerte que estamos divididos entre los deseos imprecisos ("pedid lo imposible", se decía en 1968) y los gobiernos cuya importancia se degrada rápidamente hacia la represión. En el campo de las teorías dominantes, no se encuentra más que un liberalismo y un socialismo igualmente desfigurados por la edad.

Hay que tener cuidado sin embargo de no poner al socialismo y al liberalismo en el mismo saco. La idea según la cual el liberalismo valorizaría la libertad mientras que el socialismo valorizaría la justicia (idea que permite poner a ambos unidos) es de un rigor dudoso. El liberalismo y el socialismo se fundan ambos en una interpretación, pretendidamente global, del hombre y de la sociedad, y la originalidad imprescriptible del socialismo radica en comprender que la liberación del hombre exige la transformación de la sociedad, mientras que el liberalismo propone al hombre el despliegue de su libertad dentro de los márgenes estrechos que le deja una sociedad fundada sobre el poder de las naciones y el dinero de los propietarios (poder sustituido hoy por la potencia minada de los técnicos, que no aprehenden sino una parte de la realidad).

Nos queda entonces que el viejo liberalismo tiene la espalda contra la pared y que el socialismo en sus formas más organizadas es prisionero de cadenas ideológicas, económicas o exteriores, que le impiden producir

la liberación que promete.

¿Es preciso dar ejemplos? Francia, lanzada por el juego de la Historia y por el talento de un hombre hacia una política carismática (de una virtud democrática dudosa), desemboca en el neo-liberalismo que hasta ayer encubría la retórica. Incapaz de crear una "nueva sociedad", este neo-liberalismo refleja las contradicciones que oponen las actividades económicas "de moda" a las actividades económicas técnicamente arcaicas. Italia, en donde las mismas contradicciones aparecen en el interior del partido dominante, se balancea entre coaliciones sucesivas y contradictorias, sin que ésto impida que los representantes de los sectores económicos y de las mentalidades más incapaces de comprender lo que está en juego en la crisis actual, se organicen en una especie de facismo de pobre. En España, una clase de dirigentes ha iniciado lo que se ha convenido en llamar un "milagro económico", es decir, un acrecentamiento del Producto Nacional Bruto en condiciones tales que no solo están lejos de beneficiar a todos los españoles, sino también que a los beneficiarios se les ofrece el cambio de la vieja dictadura del ejército y de la Iglesia por la dictadura del dinero y de las técnicas. La Gran Bretaña, al no haber imitado a los continentes tales en su deificación del Estado, guarda su tradición de libertad cívica, pero no maneja mejor que los otros sus transformaciones internas y ve, como los otros, las metas de la sociedad cuestionada. La Europa del Este, lejos de haber realizado el socialismo prometido, se estremece por los fracasos de su organización económica y por los contragolpes de la dominación soviética (éstos explican, en gran parte, a aquellos). Europa en su conjunto quiere organizarse, sin que sus partidarios definan su significado en mejor forma que sus adversarios.

No existen sistemas democráticos europeos en el sentido en que, dentro de coyunturas diferentes, los fundadores de la democracia burguesa y los fundadores del socialismo han hablado de democracia. Responder a ésto, citando a los Griegos (hablo de los antiguos, no de los Coroneles) para decir que la democracia es difícil por naturaleza y por consiguiente imperfecta, no es más que una escapatoria, pues nosotros estamos en proceso de volver la espalda a la democracia.

Poseemos restos o trozos de sistemas democráticos pero no sabemos cómo manejar democráticamente (es decir, cómo gobernar, pues la ausencia de la democracia resulta del hundimiento de una sociedad por causa de sus contradicciones) las tareas que nos impone el desarrollo de la ciencia y de la técnica con todas sus consecuencias.

Qué es liberar

Sin negar (porque sería pueril) la influencia que los sistemas políticos europeos ejercen sobre lo que se llama el Tercer Mundo, es claro que se ve mal que estos sistemas pueden ser modelos para ese Tercer Mundo y, mucho más, modelos liberadores.

Ningún modelo puede ser liberador cuando quienes lo proponen son los dominantes, cuya conducta ha engendrado la servidumbre del Tercer Mundo y cuando estos dominantes se han convertido en incapaces de responder por ellos mismos a las cuestiones que en su propia casa se proponen. Mark Twain cuenta la historia de un hombre harapiento que se jactaba de ser árbitro de la elegancia y ofrecía a todos sus amigos la dirección de su sastrería. Es la imagen de Europa (y de los Estados Unidos) que exhiben sus andrajos por todo el mundo y exigen que se los imite. Nuestro candor es verdaderamente terrorífico. Caminamos con los ojos cerrados, hacia los muros y hacia los abismos. No hemos, en el fondo, cambiado un ápice desde que los conquistadores, al descubrir a América, la violentaban alegremente en nombre de la civilización cristiana.

Más que creer que Europa es capaz de crear modelos liberadores para el Tercer Mundo (ilusión que, dicho sea de paso, comparten las gentes de derecha con las de izquierda) sería mejor decir: médico, cúrateg a tí mismo. Se ha hecho claro, en efecto, que los obstáculos externos para la liberación del Tercer Mundo no proceden solamente de la desigualdad de los participantes en el juego económico mundial o de la mala utilización que los poderosos hacen de sus recursos, sino del hecho de que el dinamismo propio de las sociedades dominantes contradice al desarrollo o liberación de las sociedades dominadas.

Y ésta no es simple suposición. Definitivamente ha pasado el tiempo en que se esperaba que una simple remodelación de la sociedad internacional, fundada sobre una repartición más justa de los recursos, pusiera fin a la explotación del Tercer Mundo. Los pueblos del Tercer Mundo (o, más exactamente, sus líderes más conscientes) buscan conquistar la libre disposición de sus propios recursos. Pero se trata de algo muy distinto de la reconquista de un factor de producción que daría a su propietario un poder de negociación incrementado en las evoluciones económicas posteriores. Se trata de una empresa histórica de amplia perspectiva, tendiente a re-crear las sociedades, a re-modelar los pueblos. Esta re-creación y esta remodelación son a la vez, el punto de partida y el punto de llegada de la liberación, que es el nuevo nombre del desarrollo. El punto de partida porque la liberación y el desarrollo deben ser "auto-centrados", es decir, que aúnen todas las energías propias de un pueblo. El punto de llegada, porque si un pueblo quiere y puede aunar sus propias energías, realizará necesariamente una obra política y cultural original.

Esto es lo que el ejemplo de Argelia debería revelar a aquellos que se hacían falsas ilusiones. Argelia no podía menos que reconquistar su petróleo, y esta reconquista no podía tener otra meta que proporcionar a los argelinos los medios de ser ellos mismos, en todos los dominios. La única cuestión sería es la de saber si Argelia podrá ser ella misma y en ese caso saber qué será.

No se debe, en efecto, perder de vista que esta estrategia de liberación del "Tercer Mundo" por el rechazo de modelos exteriores, no tiene

probablemente los medios de triunfar sobre las dominaciones externas y se despliega en el interior de un sistema universal de relaciones del cual ningún nacionalismo, por justificado que sea, puede prescindir del todo.

Otro camino

Demos vuelta pues, decididamente, a los datos del problema que se nos ha propuesto: no se trata de saber si las democracias europeas pueden ser un modelo liberador para el Tercer Mundo; se trata de constatar que son un obstáculo para su liberación al mismo tiempo que (o precisamente porque) son un fracaso para sus propios miembros; se trata de aceptar que la liberación del Tercer Mundo pasa a través del rechazo de los modelos exteriores; pero al mismo tiempo es necesario reconocer que, si esta estrategia debe ser autocentrada, no puede ser completamente autónoma (o sea, no puede encontrar enteramente en ella misma su propia regla); tenemos pues que habérnoslas con una temible contradicción: promover la liberación de cada pueblo por sí mismo sin caer en la ilusión de creer que un pueblo particular puede liberarse solo. La integración del Tercer Mundo a las sociedades seudo-democráticas dominantes (tal como la practican los Estados Unidos en América Central, Francia en la Costa de Marfil, Bélgica en el Congo, por ejemplo), no es el camino de la liberación; pero la desintegración del mundo tampoco llevará más allá.

Puesto el problema en esta forma, se puede responder que sería suficiente organizar la solidaridad de los movimientos liberadores que trabajan en los países de Europa y en los países del Tercer Mundo. La respuesta no carece de valor. La responsabilidad ante la cual nos hemos colocado consiste, en efecto, en reemplazar la solidaridad de los dominantes y de los dominados, organizada bajo la forma de una integración de los dominados a la sociedad dominante, por una solidaridad activa de todos los que, en cualquier país, quieran no solamente hacer otra política, otra cultura, otra sociedad, sino hacer una política distinta, una cultura distinta, una sociedad distinta.

Sin embargo, no seamos simples en el uso de las palabras. Las fórmulas que acabamos de escribir tienen un contenido filosófico, económico y político bastante débil. Proceden del lenguaje de la utopía, tan necesaria hoy. La utopía significa que, al ser los problemas del futuro manifiestamente insolubles con los medios del presente, se anticipa un porvenir "ideal", a fin de criticar los medios del presente en nombre de un fin que los sobrepasa. Pero la utopía dejada en sí misma, se esfuma y se pierde en las nubes.

Es el caso de la utopía que acabamos de proponer. Está bien lejos de imponerse a todos los espíritus como la consecuencia lógica de un análisis crítico comparado de las sociedades europeas y las sociedades del Tercer Mundo. Es suficiente abrir los ojos para darse cuenta de que la toma de conciencia del fracaso de todas estas sociedades y del fracaso de los sistemas de relación que los poderosos han impuesto a los débiles, engen-

dra conductas bien diferentes de aquellas que hemos sugerido.

Ante todo, las sociedades dominantes no han renunciado a utilizar el Tercer Mundo según los procedimientos clásicos de lo que se llama el imperialismo: la conquista de los mercados, la posesión de las materias primas, las necesidades de estrategias nacionales o nacionalistas juegan aún un papel importante. Pero hay otra cosa: Europa (y América del Norte) comienzan a servirse del Tercer Mundo como de una sala de descompresión. Se trata de derivar hacia el Tercer Mundo las fuerzas que se enfrentan en las sociedades industriales europeas. Se propone, por ejemplo, a la juventud ir al servicio de los pueblos "pobres", antes que cambiar las sociedades industriales que son una de las fuentes de esa "pobreza". O bien se repite la política de las "zonas de influencia", dándole una coloración "cultural", lo que permite a la vez ocultar esta política y olvidar el verdadero problema que es la revolución cultural de las propias sociedades industriales. Más aún: se aprovecha el despegue de ciertas economías del Tercer Mundo para ir a la caza de la inversión ventajosa, cuyos efectos inducidos sobre la economía local son generalmente débiles, pero que da pasajera un poco de frescor a las economías dominantes. O también se recurre a la venta de armas, como se recurría antiguamente a la venta de ollas o de tejidos, sin ver el terrible significado de este comercio: Europa exporta la muerte.

En una primera referencia, nada parece haber cambiado en los viejos mecanismos de explotación. Cuando se miran las cosas más de cerca, se descubre la novedad: la creación de imperios coloniales, en los que los dominadores "modernos" reinaban de arriba abajo sobre los dominados "arcaicos", es reemplazada por una política que nosotros llamaremos de integración-marginalización.

El Tercer Mundo está en efecto, mucho más integrado que nunca al sistema de las sociedades industriales dominantes. Pero no se identifica con esas sociedades: se le integra como a un marginado. Se puede temer con todo derecho, que la tendencia habrá de acentuarse en los años que vienen: las sociedades dominantes se interesarán en el Tercer Mundo "útil" y dejarán a un lado al Tercer Mundo "inútil"; es decir, a aquel que no proporciona materias primas irremplazables (pero resulta que el número de materias primas del Tercer Mundo que son indispensables en Europa disminuye con el progreso de la tecnología que permite fabricar productos sintéticos), a aquel que no permite inversiones seguramente fructuosas (pero en este dominio las saturaciones llegan pronto y las contradicciones no tardan en explotarse), a aquel que no constituye una zona de influencia política o cultural (ahora bien, la tendencia al rechazo de los modelos exteriores pone límites a este género de influencia).

La justificación de tales temores no proviene solamente de razonamientos teóricos. Observemos el curso de los acontecimientos y veremos que estos augurios comienzan a realizarse.

En el conflicto del Medio Oriente, los pueblos europeos en su mayoría, y los gobiernos casi unánimemente se han alineado del lado de Israel porque la sociedad israelí, la economía israelí, la conciencia israelí pertenecen al mismo mundo que ellos. Se puede integrar a Israel. En cuanto a los Arabes, que ellos se contenten de ser no ciertamente independientes (ésto podría ser el comienzo de una verdadera renovación), sino marginales, es decir, dependientes de los centros de decisión y de modelos de sociedad que escapan a su control.

En Africa Austral, casi todos los países europeos contribuyen a financiar la construcción de la represa de Cabora-Bassa, destinada entre otras cosas a permitir el establecimiento de un millón de colonos blancos cuya presencia hará que el poder de decisión, en esta parte del mundo, escape definitivamente a los africanos negros. Como el Africa Austral tendrá todo lo que es necesario para convertirse en una zona de economía moderna parecida a Europa, el Africa de los Africanos (la del Centro, la del Este y la del Oeste) no tendrá otra vía para elegir, distinta de la sumisión o la marginalización.

¿Y sobre qué base se opera actualmente la modernización de la economía brasileña? Sobre la distinción entre el buen Brasil del Sur, capaz de llegar a ser otra América del Norte, y el miserable Brasil del Norte que deberá contentarse de las migajas que caen de la mesa de los ricos.

Las gentes serias que hormigean sobre la caparazón del mundo como las moscas sobre el lomo de un buey, dirá: ¿por qué quiere usted impedir que en Mozambique, en Africa del Sur, en Israel, en Sao-Paulo, se aumente la cantidad de riquezas producidas? La respuesta es obvia: el mecanismo de producción de las riquezas inventado por las sociedades industriales europeas, no solamente es incapaz de satisfacer las necesidades más hirientes de los hombres más miserables y las necesidades más profundas de los beneficiarios de la riqueza, sino que agranda el abismo que separa a los que tienen de los que no tienen. Es entonces ese mecanismo el que debe ser cambiado. Nada sería más peligroso que crear un mundo en el que todas las sociedades estuviesen organizadas según el modelo de la actual Europa. Es preciso, por el contrario, liberar la creatividad de todos los pueblos.

A cada uno corresponde tomar sus responsabilidades. Nadie puede estar seguro del triunfo. La invención nunca se realiza sin riesgos. Sin embargo es menester inventar. Ya no es el punto esencial el problema de la distribución de las riquezas producidas. Los problemas esenciales son, por ejemplo, la organización de la producción, la determinación de los fines de esta producción, el reparto de los poderes.

Propuestas

En lugar de lo que hemos llamado la integración-marginalización, proponerse la pluralidad coordinada de verdaderas liberaciones: tal podría ser un proyecto bueno. Pido perdón por presentar tan sumariamente una pro

puesta tan ambiciosa. Pero ésta marca una dirección. La completaré con algunas proposiciones prácticas.

a) Por importante que sea, el análisis crítico de los mecanismos económicos no es suficiente para fundamentar un proyecto de liberación: nos hace falta una antropología capaz de sostener y de señalar su fin a la economía. La crisis actual del socialismo resulta, entre otras cosas, de esta falla.

b) Una antropología capaz de renovar la relación universal entre los hombres y entre los pueblos (capaz, para comenzar, de aceptarla y de comprenderla) es una antropología mucho más nueva de lo que nosotros podemos creer. Los pueblos viven de la suficiencia y en la suficiencia, como lo muestra la lectura de cualquier manual escolar de historia. No podemos pues, contentarnos con mejorar al hombre moderno: es preciso cambiarlo. En el momento en que nos encontramos, se imponen rupturas.

c) En la medida en que es necesario buscar soluciones institucionales del nivel más elevado, se impone comprender que la mayor parte de los hombres no están preparados para captar los cambios que se necesitan. Todos somos débiles de vista. Se debe pues emprender un inmenso trabajo de información y de educación.

d) Desde ahora deben asociarse libremente grupos de hombres y de mujeres pertenecientes a pueblos diferentes, para formar los numerosos hornos en que habrán de elaborarse las respuestas de la humanidad a las cuestiones que afronta la totalidad de los hombres.

e) Revolución cultural, antropología nueva, liberación conjunta de todos los hombres: ciertamente que no se nos propone una tarea pequeña. No nosotros no tendremos suficientes recursos para llevarla a término. La mirada que lancemos hacia el mundo no será jamás suficientemente abierta, la mirada que lancemos hacia nosotros mismos no será jamás suficientemente profunda. La fe y las comunidades creyentes no pueden pues permanecer al margen de este gran debate, como si no concerniera más que a algunos especialistas en asuntos políticos. La fe no es una tabla de salvación para políticos en peligro. La fe es libre. Pero la fe se muere cuando se la encierra: y comienza a revivir cuando se extiende por todas partes.

COLOMBIA EN ABRIL - 72

Notas sobre el mes que terminó:
para que usted analice.

ELECCIONES DE "MITACA"

La primera mitad del mes estuvo centrada en la preparación de las elecciones para Asambleas Departamentales y Concejos Municipales.

El Gobierno

Se acentúa la tendencia a concluir e inaugurar obras por todo el país: con esto se pretende demostrar publicitariamente la efectividad del "Frente Social", a fin de suscitar apoyo electoral. Acusado el presidente Pastrana, por parte de la Anapo, de estar "participando en política", respondió: "estoy haciendo política. Pero es la política de los hechos, de las realizaciones para acercarme al pueblo y para darle respuesta a sus grandes inquietudes, a sus grandes anhelos y aspiraciones". Pide a los electores "seguir creyendo en los partidos, porque parece que el curso de la historia no se va cambiar".

Los Partidos

El "bombazo" pre-electoral lo proporciona la sorpresiva intervención de Carlos Lleras Restrepo (y la consiguiente de Alfonso López Michelsen), en los últimos días de la campaña. Apoyan explícitamente al "progresismo" en el que afirman reconocer sus propias ideas: "No puedo -afirma Lleras Restrepo- abstenerme de dar apoyo a los amigos".

Las elecciones se centran entonces en torno a nombres. Dejan su carácter de elecciones parciales y giran hacia una especie de plebiscito preparatorio de las elecciones generales de 1974. Como dato bien significativo, casi la totalidad de los nombres que se agitan en la campaña de 1972 como abanderados, son conocidos por los colombianos desde hace 40 años y algunos desde mucho antes (con relación a ellos mismos, a sus padres o parientes cercanos): Ospina Pérez, Lleras, López, Turbay, Gaitán. El Partido Comunista (línea Moscú) no se queda atrás: se presenta identificado con el mismo nombre de todas las campañas anteriores, Gilberto Vieira. Paradójicamente los nombres más nuevos (solo 20 años en la escena) corresponden a la Anapo: Rojas Pinilla y su hija María Eugenia.

Lleras Restrepo: en su blitz-krieg de menos de dos semanas, el ex presidente liberal trata de presentar la división de su partido como un hecho no personal sino ideológico: hay maneras muy diferentes de concebir el futuro político, aunque las diferencias no sean insalvables. Quiere hacer una campaña sobre los problemas concretos, a fin de atraer a las gentes que cada día creen menos en las soluciones que puedan aportar los par

tidos tradicionales. Insiste repetidamente en que la "verdadera batalla comenzará el 16 de abril", con un gran debate ideológico que realindere las "fuerzas progresistas de ambos partidos".

- Esta última idea la repetirá hasta la redundancia, antes y después de las elecciones: hay que establecer si se encuentran liberales más conservadores que los mismos conservadores: y si hay conservadores que están pensando como los "liberales de avanzada". Promete, por tanto, que no hará "uniones ficticias" con grupos reaccionarios, aunque se llamen liberales: la unión será en torno a programas, no alrededor de componendas y maquinarias electorales.

- El Partido Liberal no puede convertirse en un pequeño grupo de aburguesados satisfechos con su suerte y con el progreso mediocre del país, y con que cierta clase social gane cada vez más dinero, sin mirar a la cantidad inmensa de personas cuya suerte empeora cada día. Con gentes que piensan así no se puede contar para una coalición de avanzada.

- Por otro lado, critica Lleras Restrepo las ideas del "mandato campesino" de la Asociación Nacional de Usuarios. Lo llama "engendro" y afirma que "ésto no lo contempla la Reforma Agraria ni lo prohija el partido": le parece insensato en un país como Colombia.

- Pero a su vez critica a los que pretenden convertir a la Anapo en el problema número uno del país. El problema es otro: el de una sociedad en cambio acelerado, que exige una "intervención eficaz del Estado para coordinar la labor de la empresa privada, pensando siempre en las clases menos favorecidas". El progreso no es la acumulación individualista del capital, sino la construcción de un país más justo.

- Existe un vacío de comunicación con las masas marginadas. El problema no se cura con "aspirinas": no se puede comprar a las gentes con mercados y aguinaldos. El país ha avanzado en un proceso de civilización política pero los partidos se han quedado atrasados en su organización, sin tener canales permanentes de comunicación con las masas.

López Michelsen salta a la arena en la misma línea de Lleras Restrepo. Casi podría decirse que como su eco. Sostiene que la misión del liberalismo es encauzar la inconformidad.

- La situación económica y social se le ofrece muy semejante a la que precedió otras dictaduras: la dictadura no llegará por vía electoral si no por una mano fuerte que aproveche mil pequeñas dictaduras de quienes abusan de la democracia para hacer invivible la República. Se necesita la unión: pero contra la vida cara, contra la desigualdad entre pobres y ricos, contra la dictadura de la inseguridad y de los caciques políticos.

- Respecto a las relaciones con la empresa privada, les pide a los dirigentes industriales que se preocupen menos por dar consejos a los políticos y más por repartir equitativamente sus ganancias.

Julio César Turbay se presenta a sí mismo como abanderado de "un movimiento moderno, de hondo contenido social". La finalidad sería afrontar

el reto de la miseria, poniendo en marcha planes ambiciosos de desarrollo, tarea que pertenece al Estado, "con la cooperación del sector privado, a través de la libre empresa y de la iniciativa individual".

- Propone Turbay una política de impulso al desarrollo, a la capitalización y al ahorro. Un "sano nacionalismo", la incorporación de los marginados, la extensión de la seguridad social, etc. En cuanto al tema de la Reforma Agraria (que es "caballo de batalla" para Lleras Restrepo), Turbay afirma que no debe utilizarse electoralmente. De la Reforma Urbana sostiene que es necesario estimular la construcción popular y que toda reforma deberá ser fruto del acuerdo de todos los sectores capaces de impulsar el desarrollo. Entiende la participación del liberalismo en el cambio social, mediante la colaboración con el gobierno en la presentación de proyectos para el Congreso.

- En reunión celebrada en Bogotá con los principales dirigentes de empresa de la capital, afirma: "No admito división entre una Colombia empresarial y una Colombia que tiene que manejar los instrumentos del "Estado". Los intereses de ambos sectores son complementarios: pero ni la empresa es un "grupo de presión" ni el Estado debe absorber a la libre empresa. "No puede marginarse -afirmó entonces Turbay- ningún sector, cuando están en juego los bienes esenciales de la libertad y del desarrollo... Y menos el que más tiene que perder... si se interfiere la libertad de empresa, si se arruina la iniciativa privada...".

- Presenta al Partido Liberal como la fuerza impulsadora del progreso. Una "fuerza policlasista, de avanzada democrática, capaz de abanderar los cambios más audaces, sin rebasar el umbral de las conveniencias nacionales". Por esto plantea el "dilema inexorable, Democracia o Anapo".

- Critica la presencia de última hora de Lleras Restrepo y López Michelsen: se marginaron en un comienzo, por pesimismo frente a la Anapo; cuando vieron que el Partido Liberal iba a triunfar, dieron un viraje de 180°, incorporándose a la política con "energía de principiantes".

Alberto Lleras Camargo, en conferencias y en artículos publicados por "El Tiempo" trata de presentarse como imparcial en la división del liberalismo, aunque los comentaristas lo colocan siempre del lado "turbayista".

- El Partido Liberal está vivo: es inútil crear otros partidos. La gran revolución de nuestro tiempo es una revolución liberal: el liberalismo fue un agente de libertad contra un Estado despótico y una minoría privilegiada. Por eso es "popular": no necesita pasar al socialismo, a la posesión estatal de los medios de producción para entregarlos a la clase proletaria.

- Una parte de la población ha descubierto la miseria, precisamente cuando ésta tiende a desaparecer porque se la combate mejor; y andan repitiendo lo que se ha dicho sobre la pobreza desde mucho antes de Cristo. Hay un afán de concientizar a los pobres, para que promuevan la revo-

lución armada contra las instituciones burguesas. ¿Solo ahora se concientiza la Iglesia de Cristo? ¿Solo ahora descubre que hay pobres y ricos, "cuando Cristo había prohibido a los ricos la entrada al reino de los "cie los"? Para estos revolucionarios, clérigos o no, la miseria se ha convertido en novedad: no se transan por nada que no sea la total destrucción de las estructuras.

- Solo un liberalismo no sometido a dogmas puede resolver situaciones de atraso. La legislación arcaica y los compromisos del Estado colombiano con la Iglesia no permiten resolver problemas como la indisolubilidad del vínculo matrimonial y la explosión demográfica.

- El liberalismo actual se ha transformado de sumiso protector de la libre empresa en estimulante de la vida pública en la búsqueda de una sociedad igualitaria, por la intervención justificada por el bien común llevada a cabo por el pueblo o sus legítimos representantes y no por un acto dictatorial.

- En los Estados Unidos no hubo que quebrar ninguna estructura para dar paso a la transformación social: aquí no hará falta tampoco abandonar los partidos tradicionales, para lograrlo.

Alvaro Gómez Hurtado ofrece una línea conservadora definida, con la cual lanza "la gran respuesta de nuestro tiempo: reconstruir la esperanza". Propone al país lo que él llama un gran esfuerzo para el desarrollo: "Pedimos una nueva oportunidad para el desarrollo y la libre empresa".

- El problema no se sitúa en repartir la riqueza ya existente como creen los socialistas que solo buscan justificar la lucha de clases: esto supone un conformismo con el desarrollo alcanzado. El conservatismo propone algo bien diferente.

- El cambio no se obtiene con la revolución. No hay tiempo para revoluciones: no se pueden desperdiciar energías en una lucha innecesaria, que esteriliza nuestra capacidad de transformación.

- El socialismo no da comida, ni vestido, ni casa: su prédica del odio se limita a crear angustia. Provoca una nueva pobreza: la destrucción de las aspiraciones, el quebrantamiento de las esperanzas. Nos condena irremediablemente a la pobreza, al debilitar la empresa privada y destruir la libertad. El objeto del socialismo no es el progreso sino la revolución.

- El "derrumbe de Chile" se debió a la manía de modernización que también nos aqueja ahora aquí: la democracia no fue vencida allí por una mayoría socialista sino que se desplomó por falta de confianza en sí misma.

- Rechaza el afán de modernización, como síntoma de decadencia:

"Los que necesitan modernizarse son los que no son modernos, los que no han sabido ser hombres de su tiempo". La historia los ha dejado atrás y tienen que recuperar a zancadas el tiempo perdido: un joven no se preocupa por modernizarse.

- No puede haber progreso social sin desarrollo: hay que producir, crear y distribuir. Todo con armonía.

- Los que hablan de socialismo y lucha de clases necesitan de la violencia: el conservatismo propone la paz y la libertad.

- En América Latina no existe ninguna tendencia socializante que valga la pena: a él no le da miedo no ser socialista.

- El Partido Conservador es popular. Pero no es populista. Sus ideas están al alcance del pueblo, que es un pueblo pensante, que no se deja engañar con demagogias. Por esto mismo cree que el pueblo no está lejos de los partidos: éstos conservan su capacidad para aglutinar a la opinión pública.

- Gómez Hurtado se defiende de quienes lo presentan como "reaccionario": dice que lo que sucede es que no es demagogo ni revolucionario. Defiende los principios de la paz en Colombia y eso le gusta mucho. "Queremos la libre empresa: si un día fuimos enemigos del manchesterianismo extremo porque el Estado debe morigear las ambiciones de capitalistas humanos, hoy debemos morigear la rigidez del intervencionismo".

Mariano Ospina Pérez se pronuncia emociado en la Plaza de Cayzedo (Cali): la presencia de los conservadores en ese sitio da fe de que son hombres libres, de que creen en Dios y aman a su Patria. La política social conservadora es "cristiana, generosa, de convivencia y ayuda a los menos favorecidos": la mayor gloria de los conservadores es ser "herederos de la doctrina cristiana y del pensamiento político del Libertador".

Otros grupos políticos

La Anapo culminó su campaña un tanto lánguidamente: la enfermedad de su dirigente María Eugenia Rojas de Moreno y el descontrol de algunos de sus tenientes, llevó incluso a que suprimieran manifestaciones programadas para el cierre pre-electoral.

- Las principales manifestaciones del General Rojas y de su hija se centraron en descalificar y acusar al Gobierno por la pésima situación económica y por el alza del costo de la vida. También trataban de explicar el programa del nuevo partido, pero muchas veces las posiciones eran encontradas según se tratase de dirigentes que antes militaran en la izquierda o de derechistas consuetudinarios.

El Frente Popular-MOIR (alianza de Alberto Zalamea con un sector del comunismo pekinés encabezado por Marcelo Torres) anuncia para después de elecciones "un gran debate de todas las izquierdas colombianas", para identificar sus planes de lucha y buscar una alianza de todas las fuerzas de izquierda.

El Belisarismo se ve excluido de las listas anapistas pocos días antes de las elecciones, porque la Anapo juzga desmedidas sus aspiraciones. Decide entonces ir con listas propias "lo que no desvirtúa en nada la idea de aglutinar los movimientos de oposición".

El Partido Comunista propone también un "Frente de Oposición Democrática", con las siguientes bases mínimas: 1) nacionalización de la industria del petróleo; 2) Reforma Agraria democrática que comience por la entrega de la tierra de los latifundistas a los campesinos; 3) alza general de sueldos y salarios; 4) plena vigencia de las libertades públicas y el derecho de huelga; 5) reforma de carácter democrático y patriótico de la Universidad y del sistema educativo en general.

REACCION FRENTE A LAS ELECCIONES

El descenso vertiginoso de los efectivos electorales en la Anapo, el amplio margen del Partido Liberal sobre los otros dos partidos mayoritarios, el triunfo (no suficientemente clarificado) del "progresismo" dentro de los liberales, la mínima votación de los grupos de izquierda... provocaron estupor en un comienzo, entusiasmo en los medios pro-gubernamentales y comentarios diversos en varios sectores. Pero el hecho más protuberante, LA ABSTENCION DEL 70% DE LA POBLACION ELECTORAL fue soslayada o minimizada por la mayoría de los comentaristas.

(Nota: Remitimos, en esta misma edición de anali-CIAS, al comentario de Fernán González, "Hay algo podrido en Colombia").

Según Mariano Ospina Pérez los grandes vencedores han sido el pueblo colombiano en todos sus sectores, el gobierno de Pastrana y los dos partidos tradicionales.

El Presidente Misael Pastrana anunció los resultados como una espléndida victoria, como el triunfo de Colombia: el país demostró la vitalidad de las instituciones, su profunda convicción democrática, el escaso eco de la oposición.

Para Alberto Lleras Camargo el desastre de la Anapo está dentro de la lógica, porque ese partido iba a contrapelo de la historia: ha bastado conque los partidos hayan asumido sus funciones, para que los militantes regresen a sus toldas. Pero hay que tener cuidado: una mala situación política por una falsa maniobra del liberalismo podría hacer resurgir al fantasma.

Bertha de Ospina Pérez se expresó sencillamente: "La Anapo se acabó de un totazo".

- Turbay Ayala declara que el liberalismo y el conservatismo siguen siendo vehículos insustituíbles del progreso, cauces naturales del desarrollo.

- Carlos Lleras Restrepo, sin embargo, no se muestra tan optimista: afirma que el liberalismo no puede sentirse tranquilo con su triunfo, por la abstención tan abrumadora. Considera que el triunfo "es liberal y no del Gobierno".

- Alfonso López Michelsen sostiene que la Anapo no está muerta. El peligro no estaba en las elecciones que acaban de pasar sino en las futuras.

- Del lado comunista, Gilberto Vieira afirma que él había pronosticado el descenso de Anapo pero que no le parece mal comienzo para un partido el tener medio millón de votos propios: el futuro del anapismo dependerá de la mística que logre sostener como agrupación política.

- Este entusiasmo es compartido por los grandes empresarios: se refleja en el repunte bursátil, después de varios días de descenso.

- Entre los empresarios, Jorge Mejía Palacio (Gerente de la Asociación Bancaria) se muestra confiado porque considera recuperada la fe en los partidos tradicionales como instrumentos indógenos para el progreso del país. Experimenta un renacer de la confianza en la supervivencia de la democracia y de la empresa privada, lo que alienta las inversiones nacionales y foráneas.

- María Eugenia Rojas interpretó así el llamado "desastre" de su partido:

- La Anapo no estaba interesada en elecciones de "mitaca" sino en la conquista del poder total: no cree en los concejos, ni en las asambleas, ni en el sistema parlamentario, sino en una asamblea constituyente.

- No puede llamarse derrotado a un partido nuevo que consigue 500.000 votos en ocho meses de existencia.

- Nunca el gobierno distrital (de Bogotá) había gastado tanto en hacer populismo para "conservatizar" la capital.

- Hubo coacción contra Anapo, al privársele de los Medios de Comunicación.

- Las masas anapistas sufrieron una decepción por el desconocimiento de su victoria en 1970.

En la misma línea habló el General Rojas Pinilla:

- La Anapo asienta su poder en las masas angustiadas por su situación miserable: esto quiere soluciones profundas que solo se satisfacen con la toma del poder total. La gran masa anapista ha expresado por medio de la abstención su protesta por el fraude de 1970: pero mantiene el ánimo de lucha por el triunfo definitivo.

- La Anapo ha sorteado la transición del bipartidismo al pluralismo político: los conservadores la llaman "ultraizquierdista", los liberales la tildan de "facista". La verdad es que luchan contra el totalitarismo.

Anuncia una profunda reorganización táctica de su partido: un estatuto moderno, que permita superar la etapa de agitación, para reagrupar a las gentes.

Para los mandos medios anapistas, el descenso electoral se debió al no-rechazo del fraude electoral de 1970, porque llevó a la incredulidad en la seudo-democracia. También señalan los problemas internos: 1) Caudillismo zonal de líderes "aduladores", marginados del pueblo. Este problema se acrece con favoritismos políticos y burocráticos inmerecidos, a personas que nunca han reflejado un espíritu de lucha. La confección de listas fue hecha por imposición; 2) Falta de culturización política y concientización ideológica hacia el cambio social, que imposibilita la homogeneización del movimiento; 3) Los jefes del debate en Bogotá mostraron irresponsabilidad, alegando "enfermedad de nuestra augusta Capitana".

- Estos mandos medios proponen una organización nueva, con la creación de un código disciplinar, una corporación financiera para la divulgación; la reestructuración de las directivas y una gran intensificación de la capacitación política.

La división liberal

El mayor caudal de votación liberal entre el escaso 30% de votantes no ha sido óbice para la continuación del proceso de división de ese partido. A partir de los datos electorales, los sectores "turbayista" y "llero-lópista" ("progresista") aparecen bastante iguales, sin que aún se haya clarificado quién fue el triunfador: los dos grupos reclaman su triunfo y han emprendido campañas de conquista; sobre todo el sector "llero-lopista" y más concretamente el expresidente Carlos Lleras Restrepo.

- La inicial invitación a la unión, producida por Lleras Restrepo en la noche del 16 de abril se ha mitigado fuertemente: "no nos acosen, no nos acosen" fue su respuesta a las sugerencias editoriales de "El Tiempo", sobre la unión. Su mayor insistencia se vuelca hacia la urgencia del realignamiento de los partidos, según que se desee o no el cambio social.

- Julio César Turbay es partidario de la unión pero siempre que ésta no signifique su sometimiento al otro grupo; además parece poner como

condición para ella la "no reelección", sugerida anteriormente por Carlos Lleras Restrepo.

EL PARO DEL MAGISTERIO

Luego de dos meses de huelga general, el Ministro de Educación llegó a un acuerdo con los representantes de los maestros, que contempla los siguientes puntos:

- . Se aplaza la vigencia del Estatuto Docente (punto clave del conflicto), hasta cuando el Consejo Asesor haga las recomendaciones de modificación al Gobierno.

- . Se amplía el mismo Consejo a un total de 27 miembros, para dar mayor participación al magisterio.

- . Se concede un aumento salarial para secundaria, desde el 1o. de enero de 1973; y un aumento a los maestros de primaria, desde el 1o. de agosto del presente año.

- . Se aumentarán los días laborales, para reponer las pérdidas sufridas durante el paro.

- . Se asegura la libertad para los educadores retenidos y se devuelven las personerías jurídicas suspendidas a los sindicatos.

- . Se promete una mejoría en los canales de comunicación entre el Ministerio de Educación y las diferentes asociaciones de los educadores.

- La prensa comentó generalmente el acuerdo como un triunfo para el Gobierno, mientras un fuerte núcleo de profesores manifestó descontento por los términos del convenio y por la actitud de sus representantes.

- Los maestros señalan que su movimiento -como el estudiantil- busca, en último término, no finalidades reivindicativas sino una participación activa tanto en la redacción del Estatuto Docente como en el proyecto de reforma a la Educación Superior.

- Y aunque algunos voceros del magisterio hayan declarado que su movimiento no tiene características políticas, para el observador objetivo es un hecho que, junto con los estudiantes y los Usuarios Campesinos, el gremio magisterial es el mejor organizado políticamente.

LA UNIVERSIDAD

La actual manifestación de la permanente crisis universitaria se inicia por problemas internos de poder en varias Universidades del país: principalmente U. de América, U. Gran Colombia, en Bogotá; U. de Cartagena y U. del Valle. Conflictos cuya solución demoró inexplicamente el Gobierno. Pero su aparición a la luz pública se hace más patente como un

movimiento de solidaridad con la huelga del magisterio.

- Las manifestaciones callejeras, reprimidas por el Ejército y la Policía, trajeron un enfrentamiento claro entre los estudiantes y profesores contra las fuerzas militares: se hizo más significativo en la Universidad Nacional.

- El punto más delicado fue la invasión de las residencias femeninas en la U. Nacional, el día 7 de abril, por parte de tropas del Ejército: se presentaron hechos que solo tardamente fueron conocidos (y esto en forma parcial) por la opinión pública. Universitarias heridas, golpeadas brutalmente, con sus vestiduras rasgadas; algunas con lesiones graves que las incapacitan permanentemente. Destrucción de puertas, ventanas y enseres de las residencias. Los hechos produjeron el airado rechazo de estudiantes, profesores, directivos, capellanes y obreros de la Universidad.

- La prensa, sin embargo, dio mayor realce al sepelio de un caballo de la policía, muerto en el refriega con estudiantes en otro lugar de la ciudad.

- Varios policías fueron también heridos y recibieron quemaduras de gravedad: este hecho sí tuvo abundante publicidad.

- El Comandante de la Brigada de Institutos Militares tildó de "encubridor" al Rector de la Nacional, Jorge Arias de Greiff y desató una batalla epistolar entre éste, el Presidente Pastrana, el Consejo Directivo de la Universidad y los profesores: todo terminó, por ahora, con la irrevocable renuncia del Dr. Arias de Greiff quien fue desautorizado por el Jefe del Estado en su contienda con el Comandante militar.

- En Cali y en Armenia se suceden incidentes que culminan con la ocupación militar de las Universidades del Valle y del Quindío y con la renuncia irrevocable del Rector de la primera de éstas, Hugo Restrepo.

UNIDAD DE UTC-CTC

La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), sin dudas la que cuenta con mayor número de obreros afiliados en el país, selló pacto de unidad con la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC), la más antigua del país pero que difícilmente ocupa un cuarto lugar entre las Centrales obreras (después de la CSTC, de orientación comunista y la CLASC).

- "Se trata de una unidad de acción, como primer paso para lograr en un futuro la unidad organizativa", declaró el Secretario de la UTC, Jorge Carrillo.

- Como dato significativo, el anuncio de unidad se hizo por parte de Tulio Cuevas y Raquel Mercado (presidentes casi vitalicios, de las dos centrales), en el Despacho del Presidente de la República, quien saludó con sumo alborozo la noticia.

PROBLEMAS DE LOS USUARIOS

El día 1o. de abril, el Ministerio de Agricultura suspendió por tres meses la personería jurídica a la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Nariño y en forma permanente a la de Antioquia. La causal: "participación en campañas políticas". Ambas incitaron a la abstención electoral.

ECONOMICAS

Dos hechos descollantes merecen reseñarse durante el mes que terminó: el reajuste del "salario mínimo" y las nuevas normas sobre "protección al ahorro".

Salario Mínimo

El Consejo Nacional del Trabajo ratificó el 12 de abril los reajustes del salario mínimo, que en la semana anterior había aprobado el Consejo Nacional de Salarios. Los anteriores regían desde 1969.

- Se divide la actividad económica en cuatro sectores, en vez de los seis anteriormente vigentes. Se mantiene la división de empleadores en dos grandes grupos, según su patrimonio sea mayor o menor de \$200.000. Se dividen las regiones del país en dos categorías: la primera formada por los 27 municipios de mayor desarrollo; el resto conforma la segunda categoría. En el sector "primario", la división se da entre los departamentos de Nariño, Cauca, Chocó y Territorios Nacionales por una parte y el resto del país por otra.

- Los trabajadores más favorecidos son los del sector manufacturero en municipios desarrollados y empleados por patronos con patrimonio superior a \$200.000: reciben un aumento del 40%. Pero si comparamos este aumento nominal con el alza en el costo de la vida durante los tres últimos años (desde el último reajuste del salario mínimo), que ha sido alrededor del 30% (8% + 8% + 14%), resulta un aumento real de solo un 10%.

- En cuanto al sector no-manufacturero, en la mayoría de los municipios desarrollados el aumento nominal supera en algo al costo de la vida y queda una ganancia de salario real.

- Pero estos pocos municipios comprenden los casos más favorables: se puede decir con facilidad que en la inmensa mayoría de los casos y ante todo en el sector "primario" se da el caso contrario: el aumento nominal no alcanza al aumento del costo de la vida: el salario real mínimo (su poniendo que se pague) ha bajado.

- Los nuevos salarios mínimos pueden clasificarse así:

| | | | |
|-------------------------|----------|---|----------|
| Sector agropecuario: | entre 13 | y | 15 pesos |
| Sector manufacturero: | " 17 | " | 22 " |
| Sector de construcción, | | | |
| Comercio y Servicios: | " 17 | " | 21 " |
| Sector de Transporte: | " 19 | " | 21 " |

Protección al Ahorro

Al finalizar el mes se anuncian garantías e incentivos para nuevos ahorros, o mejor, para ahorros que vayan hacia nuevos canales de captación: las "Corporaciones de Ahorro y Vivienda", que podrán fundar los Bancos y otras instituciones financieras.

- El incentivo consiste en mantener el valor real del capital ahorrado, mediante el reajuste del interés normal por una tasa que corresponda a la inflación (medida por las estadísticas del DANE). También se eleva el interés "normal" sobre los ahorros, que hoy es del 4%, hasta el 8%.

- Un análisis ulterior de las medidas llevará a reflexión sobre puntos como éstos:

1) Las ventajas solo serán aplicables a los nuevos organismos de ahorro.

2) Surge una primera duda: ¿Estos organismos van a movilizar nuevos ahorros o a re-canalizar los que ya se dan y los que hubieran surgido sin necesidad de estas nuevas medidas?

3) Probablemente las garantías que ahora se ofrecen aumentarán el volumen del ahorro.

4) Pero también es muy probable -quizás seguro- que habrá otros sectores diferentes a la construcción y que ofrezcan menos interés para los ahorrantes. Habrá que preguntarse: ¿la atracción del sector "construcción" desviará solamente los ahorros que podrían ir a sectores menos productivos? ¿También desviará los que irían a sectores igualmente o aun mas importantes que la misma construcción?

5) Si la Caja Colombiana de Ahorros y las secciones de ahorro de los bancos no reciben incentivos similares a los que se conceden a nuevas entidades, se descapitalizarán.

6) Pero si reciben incentivos similares para que no se descapitalicen, tienen que transpasar los mayores intereses que deberán rendir a los ahorrantes, hacia las personas o entidades que reciben crédito (o sea del "haber" hacia el "debe"). Una nueva pregunta: ¿quién podrá pagar esos mayores intereses sobre préstamos?

- Se trasluce ya que las medidas no favorecerán a los que hasta el presente no pueden recibir préstamos de entidades crediticias, por carecer de las "garantías" exigidas. Pero además van a dificultar los préstamos a quienes hasta el momento a duras penas han podido pagar lo que, por ejemplo el Inscredial, les presta por modestos intereses.

- Para no gravar más a los trabajadores con esa carga de los intereses, habría que prever el mismo reajuste inflacionario (en igual medida al que se hace con el interés de los ahorros) en los salarios. O sea, para que esta medida funcione parece que deberá ampliarse hacia todos los grupos cuya posición relativa se quiere mantener y que no pueden defenden

se por sí mismos contra la inflación.

COLOMBIA EN LA "III UNCTAD"

En su discurso de presentación ante la UNCTAD en Santiago de Chile, el ministro de Desarrollo Jorge Valencia Jaramillo manifestó: "Venimos - por lo menos así lo entiende el gobierno de Colombia- a reclamar nuestros derechos. Derechos que por las circunstancias de la desigualdad histórica en que nos hemos movido, nos han sido arrebatados o negados por espacio de larguísimas décadas".

- El discurso de Jorge Valencia causó sensación en los medios colombianos: ¿es ésto realmente lo que "entiende el gobierno de Colombia"?

- Todavía más difícil de responder, si se atiende a estas palabras de Valencia Jaramillo: "La verdad es que las imposiciones que nos ha tocado resistir, debido a que somos la parte más débil de aquellos que hemos denominado comunidad internacional, nos han convertido hoy, ante la faz de nuestros pueblos ávidos de progreso y bienestar social, en generaciones de desempleo, de miseria, de analfabetismo y de desigualdad".

- No debe olvidarse que, cuando Jorge Valencia pronunció este discurso, ya estaba planteada la crisis ministerial en Colombia y su nombre se daba como seguro entre los que habrían de salir del Gobierno.

- ¿Quizás por esto se atreve el ministro a entrar por la vía de quienes explican el sub-desarrollo como sub-producto indispensable del desarrollo de las "potencias"? Porque esas frases entran de lleno en la llamada "teoría de la dependencia": "El mundo pobre, el financiador del desarrollo de las naciones avanzadas, porque la verdad es que su inflación, su avance científico, sus mayores salarios nos son trasladados a nosotros a través de mayores precios".